

Dr. Luis Alfredo Fumagalli



La desaparición del Dr. Luis Alfredo Fumagalli es una gran pérdida para el ámbito de la medicina. Su muerte nos ha conmocionado tanto en lo intelectual como en lo personal y tardaremos mucho tiempo en asumir su ausencia.

Nació en la Ciudad de Buenos Aires, estudió en el Colegio Nacional Buenos Aires y se graduó de médico con honores en la Universidad Nacional de Buenos Aires.

Nacido y criado profesionalmente en esta casa, fue practicante de cirugía, médico de la antigua sala VII (a cargo del recordado Dr. Víctor Ruiz Moreno) médico interno, primer jefe y creador del Departamento de Urgencia, cargo en que se desempeñó entre los años 1969 y 1978.

Las generaciones más jóvenes lo recordarán como un incansable Secretario editorial de nuestra Revista y los más grandes por su espíritu bondadoso y por su amor a la medicina de urgencia.

Quienes compartimos su diario quehacer supimos de su grandiosa modestia y de su permanente consejo.

Enseñó como maestro una disciplina novedosa, mostró el camino y alentó una vocación. Fue un verdadero visionario y así lo demuestran sus numerosas publicaciones que abarcan un amplísimo campo de la medicina

infantil y de la organización de los servicios de urgencia. En el año 1971 escribió un artículo titulado "El Hospital de Niños ante la catástrofe" y su lectura se adecua tanto a lo que ocurre actualmente, que pareciera haberse escrito hoy mismo.

En lo personal echaré de menos sus consejos, aunque me reconforta su gran legado quirúrgico y haberle entregado la medalla de oro que como ex Presidente de la Asociación Civil Argentina de Cirugía Infantil (ACACI) recibió cuando cumplió sus 50 años de relación con esa Asociación.

Luis ha sido uno de los grandes maestros de la cirugía infantil y con sus gloriosos 92 años de vida continuaba siendo hombre de consulta.

Estoy convencido que no ha dejado de existir en esta vida del todo, se ha quedado en una parte de nuestra memoria, nos ha dejado lo mejor de él y ocupa un lugar en nuestros corazones.

Tengo la satisfacción de poseer desde hace muchos años un cuadro con su imagen en mi lugar de trabajo, por la sencilla razón que al que hoy despedimos me ha enseñado a cuidar con amor la verdadera historia de este hospital y él es parte de ella.

Todos aquellos que hemos tenido el honor y el privilegio de conocerlo sabemos que descansa en al Paz del Seños

DR. JORGE A. FIORENTINO

Jefe del Departamento de Urgencia

Falleció el 2 de marzo del 2010. Nuestro ex Jefe de Guardia egresó del Colegio Nacional de Buenos Aires en 1936. Incorporado a la Facultad de Medicina de nuestra Universidad, obtuvo el título de doctor en 1945, con la tesis "Síndrome pilórico del lactante". Adscripto al Hospital de Niños "Ricardo Gutiérrez" en 1946, fe propuesto en carácter de Médico Agregado, siendo designado en 1951 Médico Interno, cargo que desempeñó con suficiencia, idoneidad, responsabilidad y ética profesionales, acordes con su formación técnico-quirúrgica y humanística.

Miembro de varias sociedades vinculadas a la Cirugía Pediátrica, actuó como relator oficial

Dra. Catalina Hascalovici

de las XVIII Jornadas Quirúrgicas de la Sociedad Argentina de Cirujanos y en el VI Congreso de la Sociedad de Cirugía Infantil. Publicó treinta trabajos de la especialidad, siendo galardonado en 1969 con el premio de la Fundación "Dr. Manuel Ruiz Moreno".

Hacia 1972 junto a los Jefes de Guardia obtuvo el premio de la Academia Nacional de Medicina "Marcelino Herrera Vegas", a propósito del aporte "Traumatismos en el niño", enjundiosa investigación de los médicos de guardia a propósito de la prolificidad que comenzaba a verificarse en los accidentes de tránsito.

El Dr. Fumagalli ha partido pero su personalidad permanecerá en el recuerdo imborrable de varias generaciones que burilaron sus conocimientos en el perfil de las Guardias de Emergencias, en cuyo funcionamiento y organización, aquel cirujano era ineludible.

Aún recuerdo que conocía de memoria la nómina de integrantes de cada guardia. Tal era su celo profesional y dedicación, que durante muchas noches le vimos efectuar sus visitas para verificar el cumplimiento de cada especialista, así como el ámbito que circunstancialmente constituía nuestro hábitat, fuese Toxicología, terapia Intensiva, Sala de Operaciones, Clínica Médica, Ortopedia, Cirugía Plástica, Neonatología u otra Unidad.

Su meritoria trayectoria y su ininterrumpida labor se constituyeron en concepciones de una conducta irreprochable, acrisolada en las memorables evocaciones afincadas en el viejo Hospital.

El Dr. Fumagalli tuvo las virtudes morales de sus mayores y la ciencia de sus contemporáneos, obra de una larga experiencia técnica. Su vida estuvo consagrada a sus pequeños pacientes y al estudio de las diferentes patologías quirúrgicas, teniendo como objetivos principales el inexcusable respeto por la vida del niño y su deferente atención, mística que sublimizó en la belleza de la ciencia y su fusión con el arte quirúrgico.

DR. DONATO A DEPALMA

Hay personas físicamente altas y otras de gran altura moral. Ambas dimensiones estuvieron presentes en la Dra. Catalina Hascalovici, quien transitó su vida en el Hospital de Niños Ricardo Gutiérrez, trascendiendo, paradójicamente con un bajo perfil.

Trabajó mucho. Fue una médica impecable, en cumplimiento y devoción y supo hacer "de todo" y para todos, más allá de su deber. Ella lo hacía en silencio, sin pausa, excediendo sus tareas. Daba cada vez un poco más de sí, tiempo y esfuerzo. Era la primera voluntaria cuando de ayudar se trataba. De pocas palabras y modo sencillo, fue su apoyo y por su constancia excepcional, hizo cambios importantes aumentando su profesionalismo.

Pero una enfermedad terrible se fue apoderando de su cuerpo, alejándola de a poco de nosotros y finalmente terminó con su vida.

Muchos la conocimos siendo residentes y entonces no fuimos conscientes de cuanto ella hacía. Mas tarde cuando compartimos roles, nos dimos cuenta que además de su honestidad, de su compromiso con el Servicio, estaba hecha de "buena madera". Fue una compañera excelente, conciliadora, inteligente y atenta. Con extremo esmero dedicaba largas horas para lograr objetivos que resultaban en que los pacientes se sintiesen mas confortados durante la internación. Recurría en cada ocasión, a quien correspondiera para obtener ayuda. ¡Y a encontraba!

Conseguía, cuidaba, conectaba gente, vidas. Tuvo la presencia que hace la diferencia con el presentismo.

Fue para muchos y especialmente para mí, sabia consejera y amiga fiel.

La imagino hoy en mejor lugar.

Para sus deudos nuestro recuerdo y reconocimiento.

DRA. NOEMÍ A. RIVAS

y Equipo Unidad IX Infectología HNRG